

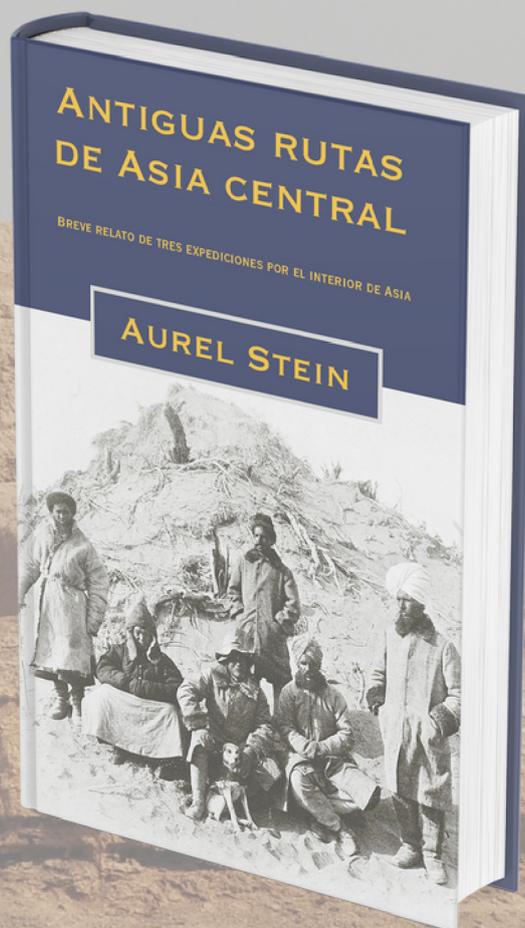
Dossier de prensa

ANTIGUAS RUTAS DE ASIA CENTRAL

BREVE RELATO DE TRES EXPEDICIONES POR EL INTERIOR DE ASIA

Aurel Stein

Un título imprescindible para los amantes de la arqueología. Aurel Stein resume en un sólo volumen sus excavaciones a lo largo de tres décadas en Xinjiang.



Biografía del autor



Aurel Stein (año 1909)

Sir Marc Aurel Stein (1862-1943), el gran arqueólogo anglo-húngaro, nació en Budapest el 26 de noviembre de 1862. Tras estudiar en Budapest y Dresde y en las universidades de Viena y Tubinga, se trasladó a Inglaterra para proseguir sus estudios y después a la India, donde fue nombrado director del Oriental College de Lahore y secretario de la Universidad del Punjab en 1888. Durante los dos años siguientes realizó exploraciones arqueológicas para el gobierno indio en el Turquestán chino.

Entre 1906 y 1908 realizó nuevas exploraciones en Asia central y China occidental. A partir de 1910 fue superintendente del Indian Archaeological Survey, y en 1913-16 llevó a cabo exploraciones en Irán y Asia Central, descritas por él mismo en *The Geographical Journal* (1916). En 1912 fue nombrado Caballero Comandante de la Orden del Imperio Indio. En 1926 prosiguió sus exploraciones en la frontera noroeste, identificó el yacimiento de Aornos, y entre 1926 y su muerte exploró Irán, Irak y Transjordania. Murió en Kabul, Afganistán, el 28 de octubre de 1943.

Entre sus escritos figuran: *Chronicle of Kings of Kashmir* (Crónica de los reyes de Cachemira, 1900); *Ancient Khotan* (La antigua Jotán, 1907), *Ruins of Desert Cathay* (Ruinas el desierto de Catay, 1912); *Serindia* (1921); *The Thousand Buddhas* (Los mil budas, 1921); *On Alexander's Track to the Hydus* (Sobre la ruta de Alejandro Magno hacia el Indo, 1929); *Catalogue of Paintings Recovered from Dunhuang* (Catálogo de pinturas encontradas en Dunhuang, 1931); *An Archaeological Tour in Gedrosia* (Un viaje arqueológico por Gedrosia, 1931); *Archaeological Reconnaissances in S.E, Iran* (Reconocimientos arqueológicos en el sudeste de Irán, 1937); *On Old Routes of Western Iran* (Antiguas rutas del Irán occidental, 1940). *On Ancient Central-Asian Tracks* (Antiguas rutas de Asia central) se publicó originalmente en 1933.

Un repaso a la historia de Asia central

El territorio de la frontera noroeste china era una región que había perdido su importancia y centralidad de antaño para convertirse en una tierra salvaje, atrasada e inaccesible, poblada por tribus primitivas.

Sin embargo, en el pasado sus pasos de montaña habían canalizado los impulsos culturales dentro y fuera de la India; sus reyes habían mantenido relaciones diplomáticas tanto con el imperio romano como con el Han y, apropiándose de la civilización helenística que habían conquistado, contrataron a artesanos romanos para decorar sus estupas budistas, estupas cuya belleza esculpida y pintada al fresco había dado la bienvenida a los cansados peregrinos chinos a la tierra donde Buda vivió y enseñó.

El territorio fronterizo del noroeste de la India (que ahora se extiende por Pakistán y Afganistán) había sido su antigua puerta de entrada a las demás civilizaciones del Viejo Mundo.

La investigación de fuentes europeas —realizada principalmente por sir Henry Yule, el pionero estudioso de los viajes de Marco Polo— había revelado que durante los siglos en que el Imperio mongol cubría toda la tierra entre el mar de China y el Danubio, embajadores europeos y misioneros cristianos, así como viajeros comerciales como el gran veneciano, habían cruzado con seguridad de Europa a Pekín por rutas de caravanas vigiladas.

Además, las traducciones de los anales chinos, relataban que entre 138 y 115 a. C. agentes del emperador Wu de Han, el capaz líder de los primeros Han, habían abierto la Ruta de la Seda, la vía entre Oriente y Occidente, y que posteriormente, junto con el tráfico de lujos, misioneros y peregrinos budistas habían llevado la religión nacida en la India —sus estatuas sagradas así como sus escrituras— al Lejano Oriente. Stein tenía buenas razones para creer que, en los seis siglos transcurridos entre la época de Marco Polo y la suya, ningún hombre de Europa occidental había recorrido toda la ruta terrestre de la India a China.

Primeras excavaciones

Cuando Stein comenzó su trabajo, se estaba sondeando intermitentemente la naturaleza del Turquestán chino. Las zonas en las que trabajó fueron elegidas para resolver los problemas planteados por sus viajes a Asia central y, como era de esperar, en respuesta a otros trabajos arqueológicos contemporáneos. Así, organizó tres extraordinarias expediciones centroasiáticas, 1900-01, 1906-08 y 1913-16.

Tras averiguar de dónde partía la Ruta de la Seda de China y examinar las eficaces medidas militares que los chinos habían tomado para salvaguardar este enlace con Occidente del acoso de los nómadas merodeadores, Stein quiso investigar su extremo occidental.

En numerosas y cortas expediciones, Stein investigó algunos de los centros en los que había surgido el arte grecorromano, centros que ejercían su influencia a miles de kilómetros de distancia, en un mundo ajeno, en el corazón de Asia.



Antiguos estandartes budistas de gasa de seda pintada, que representan bodhisattvas, provenientes de la capilla tapiada, cuevas de los "mil budas".



Antigua pintura budista sobre seda, recuperada de las cuevas de los "mil budas", Dunhuang.

Controversia en Dunhuang

Stein supo, por el eminente geólogo húngaro Lajos Lóczy, que existían unas magníficas grutas budistas al sudeste de Dunhuang conocidas como las «cuevas de los mil budas». Visitó las cuevas por primera vez en 1907, y en este relato cuenta cómo estas cumplieron plenamente sus expectativas.

Tras pasar varias semanas inspeccionando las cuevas, durante las cuales Stein hizo acopio de diversos objetos como esculturas, gasas pintadas, etcétera; le llegó un rumor, por medio de un mercader, acerca de una gran cantidad de manuscritos antiguos custodiados por un monje taoísta.

Se trataba del monje Wang Yuanlu, un individuo que vivía en una gruta del complejo y que se había autoproclamado conservador y guardián de las cuevas. Stein inquirió sobre los documentos de los que había oído, pero al principio Wang se mostró reticente. Apenas compartió con Stein un largo rollo de papel manuscrito en bella caligrafía china. Esto fue suficiente para aumentar, más si cabe, la curiosidad de Stein. Este siguió intentando ganarse la confianza de Wang Yuanlu: pidió a su secretario Jiang Xiaowan que intermediase por él, y también ofreció una recompensa en metálico al monje. Sin embargo, las negociaciones sólo empezaron a fructificar cuando Stein le hizo saber al monje su admiración por el peregrino budista Xuanzang. Al ser dicha admiración mutua, esto le abrió las puertas de la gruta secreta de par en par.

Después de más negociaciones, Wang accedió a vender una cantidad de manuscritos y otros documentos a Stein por lo que hoy se podría considerar una suma modesta. A ojos de Stein, Wang no quería el dinero para su enriquecimiento personal, sino para seguir los trabajos de conservación de los templos budistas en las grutas. Así que todos salían ganando.

Esta transacción es una de las más famosas de la arqueología mundial, pues entre la pila de documentos se encontraba un ejemplar único, una copia del Sutra del diamante que fue fechado en el año 868. Convirtiéndolo en el libro impreso más antiguo del que se tiene conocimiento hasta la fecha.

Resumen

Antiguas rutas de Asia central es una obra **inédita** en español. En ella, el arqueólogo Aurel Stein hace un repaso de sus mayores descubrimientos y logros en su campo.

Leer la narración de Stein de sus tres expediciones a Asia central —de ritmo pausado, tono amable y moderado, ilustrada de un periodo de la historia poco conocido, pero fascinante y cada vez más significativo, y contada con sencillez por un explorador que se sentía como en casa en un mundo desconocido y aterrador— es a la vez una delicia y una enseñanza.

Aurel Stein invita por la propia naturaleza de su hazaña. Este relato organiza e interpreta la prodigiosa cantidad de materiales que recopiló, ricos en contenido y variados en forma, de las ruinas enterradas en la arena de los alrededores de Jotán —Niya, Keriya, Endere y otros asentamientos donde antaño los hombres cultivaban, vivían y rendían culto—. Siguiendo una larga línea de otros oasis —Dandan Oilik, Loulan, Miran, nombres evocadores arrancados del olvido—, donde las torres de vigilancia sin nombre situadas a lo largo de la «vieja muralla», el antiguo limes chino, cuyos montones de basura, aún pestilentes, contenían montones de documentos oficiales, Stein fue conducido a su descubrimiento más espectacular: el *Sutra del diamante* en Dunhuang.

«En sus expediciones a Asia central, Stein se guio principalmente por los relatos de dos viajeros anteriores, Marco Polo y Xuanzang. A estos registros clásicos dejados por dos extraordinarios viajeros errantes, Stein ha añadido un tercero: *Antiguas rutas de Asia Central*.»

Jeannette Mirsky

«La incursión más audaz y aventurera en el mundo antiguo que haya intentado arqueólogo alguno».

Sir Leonard Woolley

Esta edición contiene:

- Más de 60 ilustraciones obtenidas del título original
- Mapa ilustrado que muestra los principales sitios de las expediciones narradas en el libro

Para más información contactar con:

Daniel Hernández

hola@ecosdeoriente.com | +353 858454687